



RMA
Traducción
Antropología Social

La muerte de la “alegría” del pueblo de José Sérgio Leite Lopes y Sylvain Maresca

Tradução ao português de Carlos Ramalhete.

Traducción al español: Leonardo Blanc y Graciela De Oliveira

Revisión: Graciela De Oliveira.

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

La primera versión de este artículo fue publicado en la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* en 1989, cuando el autor estaba con una beca haciendo el pos-doctorado en el *Centre de Sociologie de l'Education et de la Culture* de Francia, contando con sugerencias de Pierre Bourdieu, Monique de Saint Martin y Louis Pinto. Por otra parte, el artículo no habría sido posible sin las contribuciones de Rosilene Alvim, Afrânio García Jr., Gilberto Velho, Moacir Palmeira, Yvonne Maggie, Lygia Sigaud y Soma Gonzaga, y sin la recolección de material en Brasil por parte de Tomke Lask y Pedro Morales Boré.

Etnografía de un funeral

En vísperas de su muerte, Garrincha vivía en una casa que la confederación Brasileña de Fútbol (CBF) le había alquilado hacía cinco años en la calle *Dos Estampadores*,



Garrincha en una de sus representaciones habituales: regateo, impulsión, adversario al suelo. RBCS nº 20. Año 7 - Sept. de 1992.

situada en el antiguo barrio obrero de la compañía *Progresso Industrial*, la fábrica textil de Bangu.

El hecho de que se trataba de un barrio obrero textil pasó desapercibido para la prensa, que informó, de cierta forma bizarra, hasta el hartazgo los acontecimientos que siguieron la muerte del ex jugador de fútbol. Como por azar, ese barrio se parecía bastante al lugar donde él nació y vivió hasta sus años de gloria deportiva: el barrio obrero Pau Grande, perteneciente a la fábrica textil *América Fabril*, situada en una localidad rural próxima a la ciudad de Río de Janeiro. La imposibilidad en la que estaba Garrincha de volver a su barrio natal, el suburbio de Bangu mostraba probablemente características familiares suficientes para constituirle un refugio durante los años de declive del ex-jugador. La muerte acabaría por llevarlo de vuelta a Pau Grande. Este aparente azar llama la atención, de hecho, hacia el peso decisivo ejercido por las relaciones entrelazadas en configuraciones sociales -como ciertos barrios obreros- sobre toda la vida de Garrincha, como veremos en el transcurso de este trabajo.

Del domingo 16, hasta el miércoles 19 de enero de 1983, él no paró de beber en los bares de la vecindad. Tenía entonces 49 años: habían transcurrido 30 años desde su entrada al fútbol profesional, 20 años desde el auge de su apogeo y 10 años desde su tardío retiro oficial. Cuando finalmente regresó a su casa, ya estando mal, su esposa -la tercera- pidió ayuda a uno de sus amigos, el ex-secretario particular de la cantante Elza Soares, su segunda mujer. Este fue el único indicio de presencia de esta mujer en los momentos finales del jugador. Ella tuvo, sin embargo, mucha importancia en su carrera profesional después de 1962. La primera esposa, Nair, una antigua obrera y compañera de Garrincha en la fábrica, ya había fallecido, pero su familia estuvo muy presente en el desarrollo del entierro, así como todos los

habitantes de Pau Grande.

Fue llamada una ambulancia del puesto de salud de Bangu, como ya había sucedido algunas otras veces. Le fue aplicado un tranquilizante y fue llevado al sanatorio del Dr. Eiras, en el barrio de Botafogo, donde ya había estado internado tres veces. Esa rutina médica parece haber transformado definitivamente al célebre campeón en un pobre borracho anónimo: en vez de tener su verdadero nombre, Manuel Francisco dos Santos, la ficha que fue llenada en el puesto de salud de Bangu y enviada al sanatorio traía el nombre de Manuel da Silva, una variante cercana del anónimo "José da Silva". Ese error revelador corrobora su propia tendencia a la autodestrucción. Él estaba realmente en el punto más bajo de la caída que siguió a las Copas del Mundo de 1958 y 1962, en las cuales se consagró como el más grande jugador brasileño, junto con Pelé. Y fue admitido en el hospital, así como un Manuel da Silva cualquiera, a las 20 horas, en coma alcohólico. No recibió ningún tratamiento médico especial, siendo encontrado muerto a las seis de la mañana.

Apenas se dio la noticia de su fallecimiento, los niños del barrio que estaban de vacaciones de verano, comenzaron a circular en torno a la capilla del hospital, junto con los empleados y las enfermeras. A las 10 de la mañana el cuerpo fue trasladado al Instituto Médico Legal -IML- para la autopsia. Entonces, la prensa señaló la presencia de su última mujer, quien ya era viuda de un jugador poco conocido y vivía con Garrincha hacía seis años; la de Agnaldo Timoteo, el popular cantante de boleros, diputado nacional elegido hacía dos meses antes y muy vinculado al club Botafogo; la de un dirigente de la CBF; la del productor de la película "*Garrincha, Alegria do Povo*"; la de los dos ex-jugadores famosos. Uno de ellos, Ademir Menezes -delantero de la selección nacional de 1950 y el dirigente de la Asociación de Atletas Profesionales- quien propuso que el entierro fuese



Durante el velorio: la necesidad de rehabilitación por la rememoración del pasado

realizado en el nuevo elegante cementerio, "*el Jardim da Saudade*", donde Garrincha inauguraría el mausoleo de la Asociación. Por otro lado, Nilton Santos -lateral izquierdo de la selección en las Copas 1954, 1958 y 1962, viejo compañero de Garrincha en el equipo del Botafogo y de la selección, su gran amigo¹, más allá de ser sobre todo, su "padrino" en el fútbol profesional- insistía que el muerto fuera sepultado en el cementerio de Pau Grande, acorde a su última voluntad. Su autoridad como compañero y protector terminó decidiendo la cuestión.

Cerca del mediodía, el cuerpo fue trasladado al estadio Maracanã en un cajón de lujo, que no se sabe si fue pagado por la CBF o por el diputado Timoteo. El vehículo, un camión del cuerpo de bomberos, tuvo mucha dificultad para traspasar la multitud apretada frente del IML, teniendo que parar por algunos minutos para los aplausos. La decisión de velar el cuerpo en el Maracanã no parece haber sido objeto de discusión, como ocurrió en relación al sitio de entierro. Había consenso en torno a la necesidad de rehabilitar a Garrincha, de deshacer simbólicamente la injusticia de un destino tan trágico, exaltando así ciertas tradiciones e intereses que pertenecen al mundo del fútbol, aun cuando éstos últimos sean divididos muy desigualmente por los diversos actores de la ceremonia. Los dirigentes de clubes -*os cartolas*- los ex jugadores y los hinchas de diferentes equipos estaban presentes en el velorio, ocasión en que las rivalidades deportivas dieran lugar a un homenaje consensuado -como fue visto en Inglaterra 1989, después del drama de Sheffield-. El público hacía fila para reverenciar el cuerpo.

Sin embargo, dos incidentes ocurrirán ese día. El primero de ellos, la familia de Garrincha se opuso a su tercera mujer, acusándola de tener parte de responsabilidad por la muerte. Vemos aquí reproducirse los conflictos que, en 1965, actuaron la familia en contra del segundo casamiento de Garrincha, que le hizo dejar Pau Grande para vivir con Elza Soares, consagrando así un idilio iniciado durante la Copa del Mundo de 1962. La explosión teatral de esa riña doméstica enfrente a la multitud que velaba el cuerpo, aumentó la exhibición permanente que la prensa hacía de la vida de Garrincha durante sus últimos años. La policía intervino para calmar los ánimos.

La segunda discusión surgió cuando un hincha cubrió el cajón con la bandera del Botafogo, equipo en el que Garrincha jugó durante más de diez años su mejor fútbol. Un sobrino del fallecido rechazó esa bandera, argumentado que Garrincha hubiera preferido ser enterrado con los colores del Brasil. Percibimos aquí el resentimiento de la familia, compartido por Elza Soares cuando estaban casados, contra el club que lo había explotado a través de contratos miserables, sin relación con su fama, con partidos demasiados frecuentes, que sólo podía enfrentar con inyecciones repetidas de medicamentos en sus rodillas enfermas. Una vez más, Nilton Santos intervino para resolver la cuestión:

él consiguió, apelando a la emoción, convencer a la familia de dejar sobre el cajón las dos banderas que simbolizaban igualmente los momentos de gloria de Garrincha. Entonces Nilton Santos, hizo de nexo entre sus compañeros del equipo de campeones de 1958 y 1962 con los de una tradición anterior encarnada por ciertos jugadores de la Copa del Mundo 1950, como Ademir Menezes y Barbosa, el arquero negro de aquella derrota. Su presencia en el velorio de Garrincha puso en evidencia la ausencia de otros grandes nombres del pasado, como Pelé, o del momento, como Zico y Sócrates, que estaban enganchados en una nueva forma de defensa asociativa de futbolistas profesionales².

A las 8.30 del 21 de enero, el cuerpo partió desde Pau Grande, sobre el camión de bomberos conseguido como transporte, hacia el Maracanã. Sobre camiones similares los campeones del mundo de 1958 habían recibido las ovaciones de la multitud carioca. Todas las hinchadas de diversos clubes acompañaban el cortejo fúnebre. A lo largo del trayecto, banderas del Brasil y de los clubes colgaban de las ventanas, como durante partidos decisivos del campeonato nacional y, por supuesto, de la Copa del Mundo. Eso ocurre así porque, desde la copa de 1950 realizada en el Brasil, el fútbol despertó un interés popular extraordinario, que aumentó con las victorias de 1958 y 1962, y se agigantó con la victoria de México en 1970, primera en ser acompañada en vivo para millones de telespectadores, que paraban de trabajar en los momentos de los partidos. En junio de 1982 una enorme movilización popular, con calles decoradas y paredes pintadas, ocurrió durante la copa perdida en España.³ La diferencia, tratándose del entierro de tamaña personalidad, en este caso, se debió al predominio de las clases populares en el trascurso de la marcha y al carácter inusual del trayecto. Por lo general, sabemos que, aunque sean de origen modestos, políticos, cantantes, o compositores de música popular y actores de radio y TV, todos son sepultados en los cementerios principales de Río. Garrincha, por el contrario, fue llevado a un cementerio de la periferia, que nadie podría imaginar que un día atraería a una multitud tan grande de admiradores.

En la avenida Brasil, principal salida de Río, bordeada de comercios, fábricas, barrios pobres y favelas, se agruparon masas apretadas de personas, banderas en mano, sobre las sendas y puentes peatonales. El tráfico estaba totalmente paralizado y los conductores también se vieron obligados a ver pasar la procesión. La concentración humana sólo aumentaba a medida que el cortejo llegaba al Municipio de Magé, cuyos habitantes identificaban su origen común con Garrincha.⁴

A partir de la difusión del entierro por los medios, en las primeras horas de la mañana, miles de personas partieron rumbo a Pau Grande en tren, ómnibus, autos, y aún a pie en el caso de los habitantes de la región. A partir de la pequeña ciudad de Imbariê, a 20 km de Pau Grande, el



La movilización popular durante el paso del cortejo por la principal calle de salida de Río, la Avenida Brasil, bordeando los suburbios pobres.

tráfico estaba considerablemente más lento, en función de la concurrencia de vehículos y peatones. Muchos abandonaban sus vehículos y continuaban a pie, radio portátil al oído, acompañando el acontecimiento desde la transmisión de radio como cuando iban a un estadio a ver un partido.

Trenes adicionales fueron alquilados y los conductores detenían sus máquinas cerca del cementerio, tocando el silbato. Un cartel pegado en un árbol en la entrada de una fábrica cercana anunciaba: "Garrincha, hiciste al mundo sonreír y ahora lo haces llorar". El cortejo, que llevaba más de dos horas en recorrer los 65 kilómetros desde el Maracanã, se detuvo primero en la Iglesia de Pau Grande para un oficio fúnebre. La iglesia, construida en 1910 por la fábrica textil *América Fabril*, con capacidad para 500 fieles, fue invadida por una multitud de unas 3.000 personas. La entrada del cajón en la nave, provocó un aumento de tensión tal, que el padre consideró que era imposible celebrar la misa prevista, contentándose con bendecir el cuerpo. Los allegados de Garrincha, su familia y sus amigos de Pau Grande, fueron relegados a un segundo plano por la invasión de esa multitud anónima venida del Gran Río. Aun así, algunos de ellos tuvieron una participación más activa en el desarrollo del sepelio del jugador, como su ex jefe de sección en la fábrica, que arregló el entierro con la administración del cementerio.

La misma confusión de la iglesia se repitió en el cementerio, ocupado por otras 8.000 personas desde la mañana. Había gente sobre las tumbas, en las ramas de los árboles e incluso en los tejados de las casas vecinas. La fosa había sido cavada a último momento, al lado de una tumba sin lápida donde yacía un hermano de Garrincha fallecido anteriormente. Los hinchas botafoguenses montaron guardia para no dejar entrar a los "de afuera", aunque fueran de la familia. Cuando el camión llegó, el cajón fue llevado en hombros anónimos, probablemente hinchas del club, hasta el lugar de la fosa. Fue entonces que notaron que la fosa no era lo suficientemente grande como para recibir el lujoso cajón. Todas las vicisitudes de los entierros populares eran evidentes en

esta ceremonia improvisada, perturbada por la afluencia desproporcionada al lugar; faltó tierra para cubrir el cajón: más allá de flores ya marchitas, la población local tiró en la fosa pasto cortado de las proximidades del cementerio. Los hinchas del Botafogo entonaron el himno nacional, siendo luego acompañados por todos, después el himno de su club, cantado por menos personas. Eran las 13:30 cuando la multitud y la prensa se retiraban, dejando el cementerio semidestruido.⁵

Una canción de gesta mediática

Podemos afirmar que los medios de comunicación originaron las manifestaciones populares, pues la rapidez con que se divulgó la muerte de Garrincha y la carga emocional que en ella investida, contribuyeron



La llegada del cajón al cementerio, invadido por la multitud desde temprano

enérgicamente a movilizar la multitud de hinchas y aficionados al fútbol. Así fue, que la amplitud de esas manifestaciones superó lo previsto, convirtiéndose, a su vez en un acontecimiento de importancia periodística. Su carácter extraño e inusitado registrado por la prensa reforzó la necesidad de explicar *a posteriori* toda la vida de Garrincha.

En verdad, se invirtió el declive de una vida que había llegado hasta el último grado de humillación, a una verdadera muerte social, reubicando súbitamente por la evidencia de sus triunfos pasados y como leyenda de héroe del fútbol brasileño. Todo sucede como si algunos sectores de la prensa, desde los reporteros deportivos más reconocidos hasta ciertos periodistas políticos importantes, hubiese tomando esa vida para construir una verdadera canción de gesta moderna, impuesta por los medios.⁶ En la semana siguiente, los principales periódicos de Río y de Sao Paulo publicaron largos artículos sobre Garrincha en sus páginas principales. Los más célebres periodistas deportivos escribieron sobre él o desenterraron viejos artículos. El entonces director de periodismo de la TV Globo, Armando Nogueira, ex comentarista deportivo, republicó en el *Jornal Do Brasil* su "crónica preferida", en la que defendía la realización de un partido de despedida para Garrincha, en "reverencia y reconocimiento a la obra de un héroe".

Todo este movimiento se hizo todavía más necesario porque Garrincha fue un hombre parco que hablaba sólo, por así decirlo, con su cuerpo, con su juego, al contrario de grandes nombres de la política, de la economía o de cultura, que hablan o escriben sobre sí mismos, aun lo hizo un campeón como Pelé, que encargó a periodistas libros autobiográficos traducidos en todo el mundo. Exactamente por caracterizarse de un estilo particular, por el amor al juego por el juego y por una ausencia aparente de estrategia en su carrera profesional -lo que le hacía parecer "puro" o "ingenuo"- Garrincha no tenía un discurso público sobre nada, ni siquiera sobre el fútbol. Así, el día 23 de enero de 1983, cuando muchas noticias sobre él fueron publicadas, el "*Journal do Brasil*" publicó extractos de una de sus pocas entrevistas radiofónicas con participación de varios periodistas deportivos; un discurso personal que no develaba el misterio alrededor de su vida.

El periódico competidor, "*O Globo*", prefirió aceptar ese silencio del jugador y publicar en el mismo día una larga entrevista "exclusiva" a su "porta voz autorizado", su amigo Nilton Santos, que al contrario de Garrincha, facilitó mucha información. Sobre el silencio de Garrincha se produjo una abundante literatura interpretativa desarrollada por periodistas, pero también por escritores-periodistas de fútbol como Nelson Rodrigues, o poetas y reporteros como Carlos Drummond de Andrade, Vinicius de Moraes, Paulo Mendes Campos. Como materia prima del arte, el resultado más conocido hasta hoy es la película "*Garrincha, Alegria do Povo*", cuyo título hace alusión

a la conocida cantata de Johann Sebastian Bach, "Jesús, alegría de los hombres". Esta expresión quedó desde entonces asociada al jugador, siendo retomada por la mayoría los titulares que anunciaron su muerte.

En las diferentes declaraciones periodísticas de esta vida tan conocida, y al mismo tiempo tan misteriosa, algunas cuestiones siempre salen a la luz. La primera habla de la importancia específica de Garrincha para el fútbol. Otra trata de como él puede lograr esta situación a pesar de las tan desfavorables circunstancias. Estas interrogaciones sobre la originalidad de su estilo de juego y su comportamiento "fuera de la cancha" en el ámbito del fútbol profesional, conducen todas a su origen social, el mencionado carácter "campesino" del que hablaba Araujo Netto, periodista político y corresponsal en Roma del "Jornal do Brasil". Comparado a Chaplin-tras una nota escrita por Carlos Drummond de Andrade en su homenaje- debido a los efectos cómicos de su fútbol, Garrincha, realmente aparentaba una "simplicidad" muchas veces atribuida a sus orígenes populares, a través de comentarios en muchos casos venidos de ese etnocentrismo de clase tan frecuentes en las descripciones periodísticas de hechos o fenómenos relativos a las clases populares de Brasil.

Cuando él era visto como jugador en acción, era el campeón carismático de un fútbol inusual y único, pero cuando era reducido a sus orígenes, visto como símbolo social, pasaba entonces a ser un simple campesino que llegó a la competición profesional por azar, era donde él se portaba como un simplón en la mejor de las hipótesis o, como un débil mental, en la peor. Aun cuando hubiese sido presentada, la unión entre su estilo de juego y su pertenencia social, nunca fue pensada de forma explícita, y esta cuestión aún permanece: ¿En qué su manera de jugar traicionaba o evocaba –más que la de sus colegas de profesión- ese conocido origen popular, que además era compartido por la mayoría de los jugadores brasileños de su generación?⁷

Un estilo de juego imprevisto y desconcertante

Garrincha entró al fútbol profesional a los 19 años de edad, en 1953. Hasta entonces, fue jugador *amateur* en el equipo principal de la fábrica durante cuatro años. En uno de los campeonatos entre fábricas y empresas del interior del estado de Río fue visto por un cazatalentos⁸, un ex-jugador del Botafogo que le entregó una carta de recomendación para que pudiera entrenar en el club. Así Garrincha siguió el mismo camino que todos los jóvenes obreros o chicos de origen popular que comenzaron jugando "pelada" –el nombre viene de jugadas de barrio, disputadas en cualquier campo, con cualquier tipo de pelota y muchas veces con los pies descalzos– pasando enseguida a equipos organizados, a partir de los cuales si consiguen hacerse notar por el fútbol o a través de movilizar algún tipo de relación social, pueden intentar



Un genio de la naturaleza. Murió la alegría del pueblo.

pasar a probar suerte o entrenar en un equipo de primera división.⁹ Antes de llegar al Botafogo, Garrincha se presentó en otros dos clubes grandes de Río: el Vasco da Gama y el Fluminense, que lo rechazaron por razones médicas y por su aspecto "campesino". Realmente presentaba una deformación en sus piernas, que le daban forma de dos arcos paralelos curvados hacia la izquierda, como si hubieran sido afectadas por una fuerte ráfaga de viento.¹⁰ Tal vez a causa de esos dos rechazos, o como él afirmaría más tarde, debido al hecho de que sus horarios de trabajo como obrero le impedían entrenar durante la semana en un club alejado, el asunto es que Garrincha se presentó al Botafogo un año después de recibir la carta de presentación del cazatalentos.

En este club, donde se tomó en serio la recomendación, fue sometido al rito de iniciación como candidato jugador, que consistía en una prueba en el campo, junto a los jugadores titulares del equipo principal. Su desempeño de entonces sería parte de su mito de origen. Situado en la punta derecha, se encontró frente a Nilton Santos, el lateral izquierdo de la selección brasileña, cuya celebridad ignoraba por completo. No contento con esquivarlo muchas veces seguidas, además encontró una manera de pasar la pelota entre sus piernas. Nilton Santos pidió inmediatamente al entrenador que lo contratara para no tener la oportunidad de enfrentarlo algún día con los colores de otro club. Su primer juego profesional sólo hizo confirmar los resultados de la prueba: entrando en el segundo tiempo, con su equipo perdiendo, consigue dar vuelta el resultado del juego anotando dos goles.

A partir de ese momento pasó a desempeñar un papel importante en el ascenso de su club, que más tarde ganaría el Campeonato Carioca de 1957, consagrándose como mejor jugador de la competición. Garrincha fue llamado al año siguiente a la selección nacional que partía rumbo a la Copa del Mundo en Suecia.

El trazo más notable de su juego es una cierta reinención del estilo de punta derecha. Actuando a lo largo de la línea lateral, es asistido generalmente por los jugadores del medio campo; entonces él corre hacia la línea del fondo tratando de sobrepasar al lateral izquierdo o a cualquier otro adversario que lo confronte, para poder centrar. No obstante, frecuentemente llevaba él mismo la pelota desde el medio campo. Más allá de eso, tenía un esquivar siempre por la derecha, siempre el mismo, que aun siendo previsible no era menos imbatible. Él atraía, llamaba al adversario y lo esquivaba muchas veces seguidas, en una serie de duelos en los que por lo general salía ganando, lo que divertía mucho al público, pero sobre todo, desorganizaba y desmoralizaba al equipo contrario.

“Las piernas en arco, curvadas hacia el mismo lado, casi las de un lisiado, ni siquiera deberían permitirle caminar derecho, alterando tan radicalmente del eje de su cuerpo, desequilibrándolo hacia la derecha. Lo cierto es que debería hacerlo caer toda vez que tratara de correr. Sin embargo, este anti-atleta desafió la medicina deportiva, era un hilo de plomada, un hombre que sólo se caía cuando era derribado y que, por el contrario, desequilibraba a los otros. ¿Cómo explicar este fenómeno?” (*Jornal do Brasil*, 21 de enero de 1983). La eficacia del esquivar de Garrincha parece estar relacionado a su extraña complexión física, pero también a su enorme capacidad de aceleración. Lo más sorprendente era la lentitud con la que llevaba la pelota y su manera de frenar completamente al frente del adversario para súbitamente arremeter, y, gracias a su impulsión extraordinaria, pasar de una apariencia inestable a una carrera que desequilibraba al jugador adversario, para parar nuevamente con el pie sobre la pelota, mientras que el adversario continuaba llevado por la inercia. Entonces otros jugadores investían y Garrincha sabía explorar con rapidez la brecha abierta de la defensa adversaria.

Empleando una analogía militar, los cronistas deportivos hablaban de un estilo “guerrillero”.¹¹ “Llegaba al centro, tomaba la pelota: velocidad cero. En un segundo, arrancaba, un metro adelante, aquella explosión muscular la lanzaba al espacio con la levedad de un pajarito (...).



Bastaba frenar el cuerpo, arrancar de nuevo por la derecha, y allá se iba por tierra el equilibrio universal de los laterales. Sabrán los matemáticos que muchas veces sus caídas parecían dejar a mitad de camino su propio centro de gravedad, él continuaba parado, por derecha, fluido como una gota de agua. Proyectado en el proceso de esquivar se transfiguraba, era Chaplin, esculpiendo en el viento una sucesión maravillosa de gestos cómicos; era el torero, inventando verónicas que la multitud festejaba, cantando olé; era San Francisco de Asís, magnificado en la humildad con la que sufría las patadas de desesperación (...) Llegaba a la línea de fondo, los jugadores rodeaban el área, el espacio mermando... un metro, medio metro, el otro piensa 'él no tiene más espacio, voy sacarlo ahora'. Amarga ilusión: para un esquivar de él, la superficie de un pañuelo era un latifundio. Y, el centro, a media distancia, rastrera o aérea, mandaba la pelota a los pies del artillero. (Armando Nogueira, "viejo mundo sin puertas", *Jornal do Brasil*, 23 de enero de 1983).

La particularidad de Garrincha está en ese estilo de 'pelada', huyendo a las reglas tácitas y la tensión de competición aun puesto al servicio de un juego altamente competitivo. A diferencia de Didi, el gran medio campista negro del Botafogo, de Pelé, Zizinho, o más tarde de Zico, todos estilos brillantes, Garrincha tenía un gran desempeño con apariencia de diversión.¹² Sin embargo, por la manera implacable con la que perforaba las defensas adversarias, reproduciendo siempre el mismo juego de esquives y fintas, él revalorizaba su posición de punta, que no era tan evidente como la de los medios campistas. En Suecia, hizo una entrada estruendosa en la escena internacional, cuando fue el partido contra la Unión Soviética. Desde el principio del juego, usó con calma su esquivar para avanzar y retroceder, siempre serio, aun cuando todo el público estuviese riendo, antes de partir hacia la línea de fondo, donde él centraba o pateaba de manera muy peligrosa para el arquero ruso.¹³ En el partido final contra Suecia, los dos primeros goles de Brasil que revertieron la ventaja inicial de los suecos, fueron resultado de los esquives de Garrincha en el lateral derecho, seguido por pases perfectos con el central delantero Vavá.

Pero esta entrada en escena es igualmente significativa por dos coincidencias de su carrera deportiva, aun cuando representase un arma poderosa, Garrincha no tenía la confianza del entrenador y de los dirigentes de la selección. El mundo futbolístico sabía de su oposición sorda a estos dirigentes que intentaban someterlo a sus propios esquemas tácticos. Fue en el tercer partido, tras empatar con Inglaterra, que un comité de jugadores experimentados-Nilton Santos y Didi, entre ellos-obtuvieron la entrada Garrincha y Pelé -cuya inexperiencia era temida: él sólo tenía 17 años-. Así, Garrincha que tuvo rehacer sus pruebas, del mismo modo que en 1953, al convertirse en un jugador profesional, demostrar una vez más su competitividad, la eficacia de un estilo de juego

aparentemente *amateur*, y sobre todo, su capacidad de crear un estilo original.

El racismo del fútbol de los años 50

Detrás de las aprensiones contra la imprevisibilidad de Garrincha y la inexperiencia de Pelé parecen ocultarse también antiguas creencias sobre la fragilidad de los jugadores negros en las competiciones internacionales. Y pasó que hubo un "ennegrecimiento" progresivo de la selección que se observó durante el transcurso de la Copa del Mundo de 1958, inicialmente en el ataque y luego en la defensa, con la entrada de Djalma Santos, que fuera el lateral derecho en la Copa de 1954. La participación de Garrincha en esta victoria y en la de 1962 -para la cual Pelé lesionado en el segundo juego, contribuyó muy poco-simboliza nítidamente el hecho de este conjunto de grandes jugadores: hacer olvidar las dos derrotas anteriores, así como los prejuicios que habían servido de explicación hasta entonces. Ciertamente no fue por casualidad que muchos jugadores de la Copa del Mundo 1950 estuvieran presentes en el funeral de Garrincha, mientras que varios contemporáneos suyos y atletas en actividad no comparecieron.

Como mostraran Guedes, Da Matta y Vogel, la final perdida en casa en 1950, contra el mediocre equipo uruguayo, cuando los brasileños eran los favoritos después de una competición brillante, levantó discriminaciones disimuladamente racistas contra el lateral izquierdo Bigode y el arquero Barbosa, dos negros que sirvieron de chivo expiatorio por haber tenido el azar de contribuir a los dos goles del equipo contrario. Esta derrota-ciertamente vividas como "una de las mayores tragedias de la historia contemporánea de Brasil" según Roberto Matta, por haber sido percibida colectivamente como pérdida de una oportunidad histórica para escapar finalmente de la posición de pueblo destituido- funcionó como metáfora de otras derrotas de la sociedad brasileña, trayendo de vuelta las teorías racistas sobre las causas de atraso de esa sociedad.¹⁴ Incluso sirvió de punto de partida y de base empírica para la redacción de obras que consideraban al fútbol un "laboratorio", donde estarían operando de forma inmediata las principales características del pueblo brasileiro.¹⁵

El mejor ejemplo es dado por los dos libros de João Lyra Filho, que se define como "cientista social". Este viejo consejero del Tribunal de Cuentas, profesor y ex-rector de la Universidad de Río, fue dirigente deportivo y jefe de la delegación brasileña en la Copa del Mundo de 1954. Su primer libro llamado *Taça do Mundo* publicado ese mismo año, retomaba el informe que él hiciera al CBF para responder a las críticas de la prensa. El segundo publicado en 1973 y titulado *Introdução à sociologia dos esportes*, destinando a otro público, reformulaba asimismo la esencia de las tesis del primero, alimentadas por sus propias observaciones como jefe de la delegación

y por algunos documentos, como las notitas repletas de errores de ortografía que los jugadores le remitían durante la competición. Empezó así una comparación entre los jugadores brasileños y los húngaros, que habían volteado a Brasil en la disputa al ganarles 4-2 en los cuarto de final. Trazando un paralelo entre esos jugadores, que él consideraba los europeos por excelencia, el autor resaltaba que los brasileños siempre estaban del lado del instinto contra la razón y del lado de la inmadurez y la inestabilidad nerviosa, en oposición a la madurez y el auto-control, y que, finalmente, esos defectos eran el producto del mestizaje y la herencia de la raza negra.

Garrincha apareció, por lo tanto, en una coyuntura en que estas explicaciones eran respetadas por los dirigentes del fútbol brasileiro. Pero su sentido práctico del juego se basaba en el sentido contrario de esos análisis y de los asuntos en que deberían estar fundados. Ese hombre de piernas torcidas traía en su complexión física todos los estereotipos del brasileiro pobre, haciéndose notar aún entre sus compañeros de equipo, cuyo origen era semejante. Del mismo modo que transformó la supuesta falencia física en un capital físico, él invirtió también ciertos trazos socialmente estigmatizados en un sentido del juego imprevisto y desconcertante. Encarnó exageradamente las características y signos en las cuales se basaban las ideologías racistas y el etnocentrismo de clase, haciendo de ellos los elementos indispensables para el éxito de su estilo de fútbol.¹⁶

Sentido del juego y hábitos de clase

Después de la muerte de Garrincha, el misterio permanecería intacto para la prensa, ya que siempre reduciría las cualidades de ese cuerpo en acción, a un evento único, del orden individual, al producto de un don, de una especie de genialidad, o simplemente a una "naturaleza". Sin embargo, podemos ver la excelencia del juego de Garrincha toda personal, como una eficiente transformación y reconversión de un estilo *amateur* dentro del fútbol profesional. Ese jugador, en realidad, es el fruto de una tradición obrera del fútbol amateur estimulada y practicada dentro de las instituciones



El barrio obrero de Pau Grande, perteneciente a la fábrica textil América Fabril.

deportivas generadas por las fábricas y las empresas.

Todo indica que las empresas, especialmente las industriales, desempeñaron un papel importante en la difusión del fútbol en Brasil. La historiografía de este deporte sustenta que fue Charles Miller, brasileiro de origen inglés, quien introdujo el fútbol al país en 1894. Al regresar de su período de estudio en Inglaterra, trabajó para la adopción del juego con los miembros de los clubes ingleses de São Paulo. El São Paulo Athletic Club creó el primer equipo de fútbol del país, movilizándolo ejecutivos británicos de la compañía Gas, del Banco de Londres y el Sao Paulo Railway. Una segunda formación nació entre los hijos de la alta burguesía nacional, que estudiaban en Mackenzie Colleegeen São Paulo. Más tarde, muchos clubes reservados para las élites adoptaron el fútbol, más allá de otros que fueron creados a partir del cambio de siglo, como el Fluminense Football Club en Río.

Hasta los años 40, muchos clubes incluyendo el Fluminense, se negaban a aceptar jugadores negros, incluso después de la creación del fútbol profesional. No obstante, algunos como el Bangu Atlético Club, fundada en 1904 por empleados ingleses de la fábrica textil Bangu, en el suburbio carioca, recogerían rápidamente deportistas de origen popular, por no tener cómo componer un equipo enteramente inglés. Fue así que asalariados brasileiros, en su mayoría obreros, comenzarían a entrenar en el Bangu, abriendo las primeras perspectivas de carrera a obreros-jugadores. Enseguida, los otros clubes pasarán a tener necesidad de ir a los suburbios, donde el fútbol era cada vez más practicado, para contratar jugadores en equipos de barrio, de fábricas o empresas. En Pau Grande, especialmente la fábrica textil de Compañía América Fabril -que poseía otras cuatros instalaciones sólo en la ciudad de Río-comenzará en 1919 a montar equipos de fútbol a través de asociaciones de trabajadores en estrecha colaboración con la administración.¹⁷

La red de ligas que se formara de modo disperso a comienzo de siglo, pasó a ser controlada por el Estado en 1941, a pesar de las opiniones conflictivas sobre si debería mantener el amateurismo del deporte, o, por el contrario, si debería ser aún más profesionalizado. Esta organización centralizada es apenas una de las manifestaciones de



Ficha de admisión a la fábrica de Garrincha, donde ingresó como aprendiz a los catorce años de edad.

constitución de un campo especializado del fútbol, que, sobre todo gracias a las emisiones radiofónicas de los años 30, se tornará el primer deporte de masa. A partir de ese momento sería posible alcanzar el fútbol profesional directamente por el fútbol y esta autonomización creciente permitiría carreras brillantes y excepcionales, como la de Pelé, campeón del mundo en 1958 con 17 años de edad.¹⁸

Aunque la imagen que el público se hace sobre el origen de Garrincha no corresponde al de un obrero, pero sí a la de un campesino o de un vagabundo –de buen vivir-, su juventud fue la de un obrero del sector textil, nacido en una familia que habitaba un barrio obrero en medio rural.¹⁹ Tales precisiones parecen importantes para dilucidarlos "misterios" de su fútbol libre e inesperado. Estas pueden realmente, ser eficazmente vinculadas con los misterios de la vida social cotidiana del grupo de obreros de donde él provenía, pues uno de los enigmas propios de los obreros habitantes de esas ciudades "paternalistas" con carácter de "institución total" es que, al mirarlos más de cerca, descubrimos que ellos tienen una cierta movilidad, indisciplina y "libertad", que se ejercía en el propio interior de ese modo de dominación patronal, que, más allá de su producción industrial, controlaba toda su vida social. Así mismo dentro de la fábrica se podía desenvolver una cierta indisciplina y una "cultura de factoría", pareciendo casi indispensable para la buena gestión de la producción.²⁰ Más allá de eso, gracias a la exploración autónoma de los recursos ofrecidos por la empresa –como la concesión de tierras obreras o de terrenos para cultivo, o el uso de los montes del alrededor para fines materiales –leña- o para la recreación –caza, especialmente de pájaros-, esos operarios, generalmente de origen "campesino", se beneficiaban de condiciones de vida más favorables de lo que podríamos suponer, teniendo en cuenta sólo sus empleos industriales. Además estaban a su disposición otras estructuras, como asistencias médicas, religiosas, grupos folklóricos y la casa institución urbana que es el club de fútbol.

Garrincha siguió, por lo tanto, el mismo camino de tantos otros trabajadores empleados en fábricas que poseían barrios obreros. Nacido en una familia enteramente dedicada a la empresa, su propio nombre cambió al entrar en la fábrica. De Manuel dos Santos, bajo la sugerencia de su jefe de sección, se convirtió en Manuel Francisco dos Santos, retomando el nombre de bautismo de su padre, Amaro Francisco dos Santos, para evitar confusiones con otros Manuel dos Santos de la sección.²¹ Algunas biografías publicadas por la prensa, así como el comentario de la película *Garrincha, Alegria do povo*, indican que, gracias a su performance en el fútbol, Garrincha se salvó de ser despedido. Efectivamente, él, fue rápidamente notado como un buen jugador, pudiendo por lo tanto seguir con este tipo de carrera informal prevista en la fábrica para los obreros-jugadores, que se quedan al margen de los conflictos con jefes y capataces y por lo tanto, fuera

de ese vals de despidos y recontrataciones que marca el compás de la vida de los jóvenes trabajadores de los barrios textiles.²² En estas condiciones, su indisciplina y su absentismo en la fábrica, explorando al extremo el lado lúdico de la vida obrera, fueron tolerados a la vista del comienzo de su prometedora carrera como obrero-jugador, mientras que otros jóvenes no tienen otra salida que el aprendizaje técnico disciplinado de una ocupación de obrero que quizás pudiese darles acceso a un puesto de capataz en la fábrica.

Manuel Francisco dos Santos, debió su apodo "Garrincha" al gusto marcado que había demostrado desde su infancia por la caza de pájaros y su crianza en jaulas.²³ Al contrario de las familias campesinas que inculcan a sus hijos desde muy temprano el sentido de la responsabilidad y esquema para todo lo referente a la explotación agrícola y el trabajo que ella requiere. Las familias obreras manifiestan de manera general, una gran permisividad en cuanto al ocio de sus niños, seguramente para compensar anticipadamente la fatalidad del exceso de trabajo industrial. Y en las fábricas situadas en el medio rural, esas diversiones juveniles se centraban particularmente en torno a la utilización de los "recursos naturales" ofrecidos por la empresa. En la edad adulta, este margen de libertad podría transportarse hacia actividades más "productivas", también permitidas e incentivadas por la fábrica, tales como el cultivo individual o familiar en terrenos baldíos o en parcelas de los obreros, las pequeñas reparaciones, el "bricolaje" o la artesanía, en pocas palabras, todas las formas de trabajos suplementarios al empleo asalariado.²⁴ Garrincha pertenecía, por lo tanto, a este subgrupo de obreros que invertía mucho tiempo y motivaciones en las actividades menos controladas por la compañía, no solamente en la fábrica, sino también en la formación en la escuela creada por la empresa o en la participación de diversas actividades sociales.

Hoy en día los obreros se muestran nostálgicos de esa relativa libertad que, en muchas fábricas, terminó en los años '60, cuando la patronal se desinteresó por todo lo que no estuviese directamente ligado a la producción industrial, quitando las ventajas no-monetarias concedidas hasta entonces, muchas veces ocasionando protestas y resistencias que contribuirían a debilitar la legitimidad de su dominación paternalista.²⁵ La fuerza de esos relatos nostálgicos, muestra la ambigüedad de esa relación entre las concesiones patronales y las prácticas obreras: el observador puede ver intersticios, brechas o contradicciones en el sistema de dominación, permitiendo a las familias obreras la "recuperación" a favor de algunas instituciones paternalistas o, al contrario, ver en esa ilusión de la recuperación y satisfacción alcanzada *a posteriori* por los trabajadores el último escalón del éxito de una política social que tiene como objetivo minimizar frustraciones y conflictos, organizando al mismo tiempo una súper-explotación eficaz. Sea como fuere, durante sus años de juventud, Garrincha pareció haber encontrado su

equilibrio, inicialmente como aprendiz y posteriormente como obrero en la fábrica, jugando con esa ambigüedad entre un mínimo de disciplina y asistencia al trabajo y un máximo de actividades paralelas, principalmente el fútbol, que, patrocinado por la fábrica, lo recuperará a su vez para el *status* aceptado de jugador-obrero.

Algunos periodistas deportivos, como hemos visto, percibían el estilo de juego y el comportamiento de Garrincha como la de un campesino, borrando el pueblo obrero en la imprecisión de un fondo lejano de paisaje rural. Otros observadores parecían ver en él el milagro de inspiración producido espontáneamente por un niño pobre que jugaba *pelada*.²⁶ Otro, finalmente, como Mário Filho, suponía que había una vinculación entre el estilo de juego de Garrincha y su origen social, pero más enfocado en la práctica infantil de la caza, sin relación alguna con el universo social del pueblo obrero. "Sólo se comprende a Garrincha identificándolo con un cazador. O mejor dicho con la caza. Fueran los pajaritos, los capas, las zarigüeyas, que le enseñaran lo mejor de él en el fútbol. El esquivo de Garrincha es huida de fiera o de un pajarito."²⁷ Pero más allá de las evidencias inmediatas de esa naturaleza deportiva, que aparentemente no relevarían algo más que una personalidad públicamente conocida y apreciada por la forma de esquivo que imitaba los movimientos de evasión instintiva de los animales, ¿No sería posible, además, poder develar ciertos aspectos ocultos de una identidad social,²⁸ en el caso de la presencia de esa identidad tan ambigua de Garrincha en el seno del pueblo obrero? ¿No podríamos reconocer efectivamente en su estilo de juego, que probó la eficacia de un cierto amateurismo en la competencia profesional, que revolucionó la finta y restableció la importancia del ataque por la punta, que destruía las tácticas preestablecidas por los entrenadores y sus escuelas, que desmoralizaba a la defensa adversaria haciendo reír alto a la multitud, manteniendo al mismo tiempo la seriedad y la humildad de pequeño artesano absorto en su obra, algunas de las disposiciones que esa creatividad obrera -limitada y de tendencia desobediente, en todo caso, ambigua y circunscripta a ciertas actividades autónomas y marginales ofrecidas por la ciudad obrera- moviliza?

Garrincha nunca llegó a sentirse cómodo en la situación de deportista profesional. A los ojos de los amantes del fútbol, la falta de táctica que mostraba en la conducción de su carrera hasta reforzaba la pureza de su juego. Si esto último realmente producía la "alegría del pueblo", era porque él representaba menos espectáculo producido con medios profesionales, a través del entrenamiento y de la disciplina, y más un sentido innato del "juego por el juego", que podríamos calificar como un *hábitus* hecho cuerpo y juego, y esto de una manera muy diferente de la de los otros jugadores.

Su mejor fútbol apenas duró diez años, de 1953 a 1963, teniendo como ápice la Copa del Mundo de 1962 -donde,

en la ausencia de Pelé, él fue la gran estrella de la selección brasilera, llegando a ser considerado el mejor jugador del mundo por los comentaristas especializados- y el Campeonato Carioca, ganado por el Botafogo en ese mismo año, gracias a una de sus más notables actuaciones. Poco después, comenzaría una larga decadencia, marcada por el fracaso de Brasil en la Copa del Mundo de 1966, el descenso de Garrincha a la segunda y posteriormente a la tercera división. Agotado por los dispositivos médicos que debían ayudarlo a superar los problemas en las piernas, luchó desesperadamente para prolongar su vida deportiva que nunca tuvo otro sentido que "el juego por juego" directamente vinculado a su juventud.

Surgió entonces la otra cara de la moneda: la especulación de su carrera por el mundo del fútbol profesional, que lo hizo pronto pasar por un obrero del deporte acabado antes de tiempo y no sabía qué hacer con su retiro. Todo sucede como si el modo de dominación patronal que, en este caso, había permitido que se desarrollase en Garrincha ese *hábitus* de crianza vinculada a la cultura de los pueblos obreros, entonces hiciese su revancha contra ese antiguo súbdito del que se eximiera en parte por intermedio del fútbol. Pues es necesario remarcar que el deporte alentado por ese tipo de empresa era siempre y nada más que un pasatiempo de aficionado, no pudiendo jamás reemplazar el trabajo en la fábrica; hizo que el mismo Garrincha internalice a tal punto esa limitación de principio que le llevó más de un año, después de invitado, intentar entrar al Botafogo; y que, aunque al convertirse en un gran jugador profesional continuó desarrollando su creatividad sin percibir jamás que ella pudiese desembocar en un proyecto durable, como si la supiese siempre sometida al arbitrio patronal.

En todos los momentos decisivos de su carrera profesional, él tuvo la suerte de tener el apoyo de otros jugadores, especialmente de Nilton Santos. La deferencia y el respeto que dedicaba a este hombre, que aun siendo su amigo, siempre desempeñó el papel de "padrino" en su vida, recuerdan la ascendencia que tenían anteriormente sobre el joven obrero-jugador algunos de sus jefes de sección, de quien dependían el nombre que él usaba y su asimilación al equipo de la fábrica. Esta falta total de control sobre su propia vida profesional, lo llevó a aceptar contratos lamentables con el Botafogo, sin ninguna relación con su notoriedad.²⁹

De hecho, el paralelo entre su pasividad ante el club y la exclusión de los trabajadores de Pau Grande de las posibilidades de todo recurso contra la compañía textil por cuestiones salariales o por condiciones de trabajo, es reforzado por el hecho de que hasta 1963 Garrincha todavía pertenecía al universo de Pau Grande, donde todavía vivía con su esposa y sus siete hijas. Su gloria era compartida por sus vecinos, que, en el momento de su funeral, contaron a la prensa como él volvía del Maracaná en el camión de sus hinchas, para festejar las

victorias del Botafogo, como uno de ellos, por los bares de Pau Grande.

Después de la Copa del Mundo en 1962, su romance con la cantante Elza Soares lo apartó de Pau Grande, sumergiéndolo en el mundo de *show-business*, sin, por eso, darle condiciones para mejorar su carrera. Las críticas de su nueva compañera, habituada a los contratos del mundo del espectáculo, la manera en que el Botafogo lo explotaba, surtirían efecto demasiado tarde: cuando finalmente consiguió un contrato más favorable, se vio afectado por la artrosis en ambas piernas. Sintiendo mucho dolor, se rehusó a jugar y sufrió retenciones hasta del 50% de su salario. Después de una operación, que no fuera recomendada por los médicos del club, se recuperó muy lentamente y no logró regresar a su puesto del equipo titular. En 1966, fue vendido al Corinthians de São Paulo, pero su fútbol ya no fue el mismo. Participó aún en la Copa del Mundo en Inglaterra, en 1966, en la cual Brasil fue eliminado ya en la primera fase. Largado por el Corinthians, pasó a jugar, de 1966 a 1973, en clubes cada vez más flojos. En 1973, fue organizado un partido internacional en el estadio Maracanã por su retiro oficial: "*jogo da gratidão*". A pesar de, ese Sísifo del fútbol, continuó jugando hasta su muerte en muchos equipos de veteranos, sin conseguir reconvertirse, sea como entrenador, sea ejerciendo cualquier otra actividad vinculada al fútbol.

A partir de 1962, su vida profesional y privada fue, por lo tanto, una sucesión de derrotas. Entre 1967y 1968, fue rechazado por varios clubes. A finales de 1968, fue condenado porque hacía seis meses que no pagaba la pensión alimentaria a su primera esposa -se salvó de la cárcel gracias a un banquero que pagó sus deudas-. En abril de 1969, sufrió un accidente de automóvil que mató a la madre de Elza Soares. A final de año, logró evadirse de nuevos problemas con la justicia, escapando hacia Italia con su mujer. Al llegar allá, Elza se pudo producir fácilmente, mientras que Garrincha no tuvo ningún éxito con el fútbol y tuvo que conformarse en trabajar para la publicidad de la oficina brasilera de exportaciones de café. En diciembre de 1973, en partido ritual organizado en su honoren el Maracanã, declaró públicamente su derrota. Su primera esposa murió dos años más tarde y él tuvo que acoger en su casa a cinco de sus hijas que aún eran solteras.

El año 1976 le trajo, a pesar de todo, una victoria tardía: después de tener una nueva hija con Elza Soares, finalmente nació el hijo que siempre deseaba. Sin embargo, la publicidad que rodeó el nacimiento de ese heredero hizo que inmediatamente surgieran objeciones: una de sus antiguas novias en Pau Grande presentó públicamente un hijo natural de quince años de edad. En 1977, se separó definitivamente de Elza Soares, después de un año de relaciones muy tensas.

Su primera hospitalización fue en 1978, por hipertensión. Garrincha se volvió a casar ese mismo año con Vanderléia, viuda de un viejo jugador. En julio de 1979, fue hospitalizado nuevamente por cirrosis hepática. En el carnaval de 1980, aceptó desfilarse en una carroza construida en su honor por la escuela de samba Mangueira, mostrando en la ocasión su tristeza y la apatía posterior a la hospitalización que sufriera en el mes anterior. Aun cuando estuviese en plena decadencia física y psicológica, Garrincha no paró de repetir los actos que marcarán toda su vida: en 1981, nació su última hija - ¡una más! - y en Navidad de 1982, fue a Brasilia para jugar un partido amistoso. Poco después, cayó en una fuerte depresión alcohólica que lo llevó a la muerte.

El rey y el pueblo

El cambio de los años 60 vio coexistir en el auge de su gloria los dos mayores nombres del fútbol brasilero, Garrincha y Pelé. Pero en cuanto al primero, como vimos, decayó rápidamente, el segundo, cuya carrera profesional continuó hasta 1974, tuvo pleno éxito en su reconversión, conservando hasta hoy un gran renombre internacional. La comparación, por tanto, se impone, mientras que no caigamos en la tentación tan frecuente de disminuir lo que separa a los dos jugadores, ambos oriundos de las clases populares, a simples casualidades individuales.

Pelé, que también entró en la escena internacional en 1958, de manera espectacular, enseguida se aseguró a sí mismo un éxito constante, a pesar de que estuviese apartado por lesión en la victoria de 1962, y en la derrota de 1966. Dos veces campeón mundial del Inter-clubes en 1962 y 1963 por el Santos, consolidó rápidamente su posición internacional, que alcanzó el ápice con la victoria de Brasil en la Copa del Mundo de 1970, disputada en México. Entonces dejó la selección nacional y su club para investirse en un mercado menos exigente técnicamente, renuncia capital para la expansión del fútbol y para su propia reconversión profesional: Los Estados Unidos y el equipo del Cosmos de Nueva York.

Pelé también es originario de las clases populares. Pero, al contrario de Garrincha, que siempre demostró su profunda conexión con sus orígenes sociales, Pelé apenas hizo aparecer en público la conexión con un pequeño núcleo familiar, su padre, su madre, sus hermanos y su abuela. Cuanto más la prensa enfocaba la vida privada de Garrincha, menos datos individualizados sobre su familia de origen eran encontrados. De su padre, que ocupaba puestos pocos significativos, como barrendero, sereno o trabajador agrícola en la fábrica y en las propiedades de la empresa textil, sólo sabemos que murió de cirrosis hepática. Nada se sabe sobre sus otros parientes próximos. En resumen, las informaciones sobre su origen -que en general son más fantasiosas que reales- tratan apenas de su medio social, no de su familia. Ocurre justamente lo contrario con Pelé: los datos sobre su

familia son detallados, individuo por individuo, sus padres eran nombrados constantemente en sus declaraciones públicas, por lo menos en el comienzo de su carrera profesional, mientras que su vida privada se mantenía bajo abrigo de la publicidad mediática.

Pelé es el hijo mayor de un intrincado futbolista de Bauru, del interior del estado de Sao Paulo, que prematuramente perdiera su oportunidad de ascender a equipos más clasificados debido a lesiones de rodilla de cuando jugaba en el Atlético de Belo Horizonte. Desde su infancia, este hijo mostró la obsesión por obtener éxito en la carrera que perdiera su padre, vengando así su poca suerte. Aun así, la notoriedad local del mediocampista Dondinho-apodo del padre de Pelé- le había permitido complementar su salario de jugador como empleado en un pequeño puesto de salud de barrio. Igualmente le sirvió para convencer al entrenador de su club -Valdemar de Brito, un ex jugador de renombre internacional, también retirado precozmente por recurrentes lesiones- para que se ocupara activamente del equipo juvenil donde su hijo ya brillaba.

Pelé entraría al equipo después de jugar *peladas* en su barrio y sobre todo por haberse esforzado para reunir un verdadero equipo, con su propia camiseta, gracias a los modestos recursos obtenidos con una multiplicidad de trabajitos infantiles. Develamos así que las condiciones materiales para ejercicio del fútbol le preocuparán desde el inicio a ese muchacho obsesionado por el fracaso de su padre y por la carrera precozmente abortada de su entrenador. Al contrario de Garrincha, que, destinado a ser un obrero, llegó al fútbol gracias a las obras sociales de la fábrica. Pelé, que estaba destinado al fútbol, sólo tuvo un breve pasaje por una fábrica de zapatos a 13 años de edad, que permitió llevar dinero a casa, atenuando con esta demostración de sentido de responsabilidad, las reticencias de su madre, ya caldeada por el fracaso del marido, y permitiendo que continuase su dedicación al fútbol en los equipos locales.

Fue a Valdemar de Brito a quien le debió su entrada en el Santos, que ya era, en la época, un gran club bi-campeón del estado de São Paulo. De hecho, Valdemar de Brito, entrenador de fútbol e inspector del trabajo en Bauru, a su vez, deseaba mudarse a São Paulo. Para hacerlo, solicitó la intervención de un viejo compañero de equipo, el diputado Athiê Curi, presidente del Santos en la época junto al gobernador Jânio Quadros, para ser puesto a disposición de la Inspección del Trabajo de la capital estatal. A cambio de ese favor pedido al gobernador, que era un hombre impredecible y generalmente hostil a la utilización del cargo público para fines personales, Valdemar presentó al diputado un jugador muy joven que prometía volverse un atleta excepcional. Amigo de la familia, Brito acabó convenciendo a la madre de Pelé, cuya opinión era la que contaba en la casa, dejarlo ir solo al Santos, donde, por no tener familia local y apenas 15 años de edad, habitaría permanentemente en esa "institución

total" del fútbol de la época, la "concentración", o sea, la pensión donde los jugadores eran aislados poco antes de los juegos. Allá Pelé llevaba una vida voluntariamente ascética, yendo en el sentido de las recomendaciones de su padre de abstenerse del tabaco, el alcohol y la vida nocturna, para cuidar únicamente de su vida de atleta.

Esta disciplina profesional, verdadera internalización precoz de las frustraciones paternas, reforzada por el capital social específico legado por Dondinho dentro del mundo del fútbol, favoreció el desenvolvimiento de sus cualidadestécnicas, excepcionales y múltiples al mismo tiempo, y de una extrema sensibilidad a los problemas materiales de la profesión de jugador de fútbol³⁰. Mientras que Garrincha debía la esencia de su talento al deporte *amateur*, los dones de Pelé fueron plenamente desarrollados en el fútbol profesional. Sus 12 años de éxito profesional le permitieron mantener hasta hoy el brillo de su nombre, ampliándolos a otros sectores de actividades relacionadas con el deporte-publicidad, creación de empresas, etc.

El híper profesionalismo del "Rey Pelé"³¹ contrasta, por lo tanto, con la fuerte conexión de Garrincha con una cierta cultura de las clases populares: en su período de ascenso, este último fue un representante distinguido de esos *epicuristas* de la vida cotidiana señalados por Richard Hoggart.³² El epicureísmo de Garrincha, manifestado en el fútbol a través del "juego por el juego" y fuera del mismo por un gusto irresponsable por el sexo³³ y por los pequeños divertimientos y pasatiempos de obrero, lo mantuvo indefinidamente en aquel corto período de libertinaje autorizado que es la adolescencia, haciendo de él un hombre indiferente o raramente preocupado por su vida profesional. Si hubiese continuado como obrero, su relación con el fútbol hubiese sido probablemente más serena, ya que la *pelada* de los "viejos" de 40 años es, en los barrios obreros, una diversión habitual que encierra un ciclo de vida conectado a ese mismo tipo de juego.³⁴ Pero lo trágico del destino de Garrincha consiste justamente en el contraste entre su brillante inicio, cuando conseguía llevar la pureza de su estilo *amateur* a la alta competición, y su incapacidad de actuar acorde a su estatus de jugador profesional.

La muerte de la alegría del pueblo

La tragedia de Garrincha, traída a luz del día por el anuncio y por las circunstancias de su muerte, fascino al gran público, especialmente a la multitud de las clases populares que acompañó su funeral. Esas multitudes presentaban puntos en común con las mostradas en la película *Garrincha, Alegria do Povo*, en la época del auge del fútbol de Garrincha y de toda una generación de brillantes jugadores brasileños.

La película se hizo en el momento en que otros directores del *Cinema Novo* buscaban en los campos del Nordeste

los dramas sociales del Brasil, específicamente; como Gláuber Rocha, al realizar *Deus e o Diabona Terra do Sol*, o Nelson Pereira dos Santos, con su *Vidas Secas*. Joaquim Pedro de Andrade, por su lado, se dedicó más a las clases populares urbanas, inicialmente a través de un documental sobre la fabricación de instrumentos para samba en las favelas -"Couro de gato", episodio del film colectivo *Cinco vezes favela*-, pasando enseguida a interesarse, en una perspectiva neo-realista, por el fútbol, ese tema tal vez menos dramático y político, pero no menos fuertemente ligado a los medios populares de las grandes ciudades. Su película sobre Garrincha privilegia el público de las *gerais*, esa ubicación de espectadores al ras del suelo, sin mucha visibilidad, que corresponde a las entradas más baratas del estadio. Multitudes esencialmente masculinas se comprimen, de pie, en el nivel del césped, teniendo la dificultad de acompañar el juego compensado por el contacto con los jugadores cuando ellos vienen a celebrar sus goles y victorias junto al público. Rostros conmovedores, llenos de angustia y de entusiasmo, individuos de las clases populares, átomos de esa multitud capturada por una cámara en busca y en contemplación del "pueblo", cuyas esperanzas eran exaltadas por los intelectuales de aquel comienzo de los años 60.³⁵ Las tomas finales siguen a las hordas de suburbanos descendiendo de los trenes y precipitándose en dirección al estadio en los días decisivos, esa multitud de pasajeros corresponde al mismo público disperso de las *gerais*.

La película invierte mucho menos tiempo con las gradas, donde se comprimen los espectadores más numerosos, que son también las mayores fuerzas reales de los estadios, las hinchadas organizadas.³⁶ Es cierto que estas hinchadas se desarrollarán principalmente del final de los años 60, por la constitución de los diversos grupos de seguidores del mismo equipo compitiendo entre sí, con una intervención conjunta mucho más ruidosa y visible en las gradas de los diferentes estadios -petardos, morteros, banderas gigantes, cánticos, etc.-, más allá del desarrollo de toda una economía informal -venta de camisetas y banderolas, viajes, etc.-.

Esos mismos rostros suburbanos son reencontrados en esos trenes súper llenos que, ahora, tocan sus silbatos en homenaje al campeón desaparecido, la misma multitud que se torna cada vez más densa, aumentando en mujeres y niños a medida que se acerca a Pau Grande. Sin embargo, también durante la ceremonia se evidencia la presencia de estas nuevas fuerzas, las hinchadas organizadas, especialmente la del Botafogo quienes intentan sacar partido de ese trágico acontecimiento para celebrar las glorias pasadas del club, que entonces, en 1983, hacía 15 años que no ganaba ningún campeonato.

¿No podríamos ver, en esa apropiación del entierro de Garrincha por esos nuevos grupos organizados, una de las señales de la automatización creciente del fútbol

profesional, cada vez mejor establecido como un mundo aparte, con reglas propias y tropas especializadas?³⁷ ¿Pero, no sería también esto la última señal, si se podría decir, del punto de miseria al que llegó ese jugador que, a pesar de su voluntad y de los esfuerzos de algunos de sus amigos, no tuvo siquiera el derecho de ser enterrado pacíficamente entre los suyos?

Aun cuando la invasión de la multitud haya traído involuntariamente la vida de Garrincha a su última nota trágica, también podemos interpretar ese fervor popular como un homenaje al jugador y un desagravio a la injusticia vivida por él, más profunda después de haber conocido la gloria, y cuyo final revelara nítidamente el abandono y las vicisitudes habituales de la vida en medios populares. Incluso parecía que al momento de su muerte habrían sido perdonados los "pecados" de Garrincha, que lo habían vuelto tan impopular. Las maravillas de su fútbol, su indiferencia en la etapa de competencia profesional y al ascenso social que ella permitía, su fuerte ligamento con sus raíces sociales y el sacrificio que eso ocasionó a su vida, fueron también rasgos que suscitaban la consternación colectiva.

En este caso, el sentimiento de pérdida era generado no sólo por el fin de una gran época del fútbol brasileiro, sino también por la intuición de que estaban completamente transformadas las condiciones sociales que habían permitido la eclosión de ese jugador, con tan único estilo de juego. A través de él desaparecía una cierta clase obrera, la de los barrios obreros tradicionales. Y, de una manera más general, su muerte simboliza también el final de un cierto tipo de vida popular, cuyo recuerdo era el único resquicio dejado en el crecimiento de las dificultades actuales. A la "euforia" de los años 1950-1964-relativamente más favorables a la clase obrera en el plano económico,³⁸ político y de libertades públicas- en realidad le sucedieron una tristeza y una cierta violencia primaria que sería tentador asociarla al sufrimiento generado por la intensificación de explotación económica y de la opresión política desde la instauración de la dictadura militar -violencia que se manifestó frecuentemente durante los años 70, en forma de disturbios en los trenes de suburbios de Río y São Paulo, especialmente-. La muerte miserable de Garrincha simbolizó al extremo la desaparición de esa "alegría del pueblo" generada por el éxito de los años 50, sobre todo por la victoria de la Copa del Mundo de 1958, en la cual Brasil finalmente se afirmó en la escala internacional, no obstante a través del fútbol, o sea, de sus clases populares.

Bibliografía

Alvim, R 1985. *Constituição da família e trabalho industrial. Um estudo sobre trabalhadores têxteis numa fábrica com vila operária*. Rio de Janeiro, tese de doutorado, Museu Nacional (mimeo).

- Alvim, R. y Leite Lopes, J. S. 1990. Famílias operárias, famílias de operárias. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, nº 14.
- Alvim, R. y Leite Lopes, J. S. 1991. Les jardins secrets de l'usine. Logiques paysanne et ouvrière dans la gestion de La main-d'oeuvre industrielle au Brésil. *Cahiers d'Economie et Sociologie Rurales*, nº 21, 4º trimestre, pp. 71-98.
- Benzaquem Araújo, R. 1980. *Os gênios da pelota. Um estudo do futebol como profissão*. Rio de Janeiro, dissertação de mestrado, Museu Nacional (Mimeo).
- Bourdieu, P. 1977 Remarques provisoires sur ta perception sociale du corps, *Actes de La Recherche en Sciences Sociales*, 14/abril, p. 51.
- Comissão Executiva Textil 1946 Indústria têxtil algodoeira, Rio de Janeiro, Ministério do Trabalho, Indústria e Comércio.
- Da Matta, R.; Flores, L. F. B. N.; Guedes, S. y A. Vogel 1982 *Universo do futebol - Esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Ed. Pinakotheque.
- Duby, G. 1984. *Guillaume le Marechal*. Paris, Fayard.
- Elias, N. 1991. *Mozart, sociologie d'un génie*. Paris, Seuil.
- Guedes, S. 1977. O futebol brasileiro, instituição zero. Rio de Janeiro, dissertação de mestrado, Museu Nacional (mimeo).
- Guedes, S. 1982. Subúrbio: celeiro de craques. En Da Matta, Flores, Guedes y Vogel, *Universo do futebol - Esporte e sociedade brasileira*, Rio de Janeiro, Ed. Pinakotheque.
- Guedes, S. 1988. O povo brasileiro no campo de futebol. Rio de Janeiro, Museu Nacional (datilo.).
- Hoggart, R. 1970. La culture du pauvre. Étude sur le stile de vie des classes populaires en Angleterre. Paris. Ed. de Minuit.
- Leite Lopes, J. S. 1976. *O vapor do diabo -O trabalho dos operários do açúcar*. Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra.
- Leite Lopes, J. S. 1988. A tecelagem dos conflitos de classe na cidade das chaminés. São Paulo, Ed. Marco Zero/ Editora UnB.
- Leite Lopes, J. S. y L. A. Machado Da Silva 1979. Introdução: estratégias de trabalho, formas de dominação na produção e subordinação doméstica de trabalhadores urbanos, en *Mudança social no Nordeste: a reprodução da subordinação*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, pp. 9-40.
- Leite Lopes, J. S. y S. Maresca. 1989. La disparition de la joie du peuple. *Acres de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 79, pp. 2 1-36.
- Lever, J. 1983. *Soccer madness*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Lyra Filho, J. 1954. *Taça do Mundo 1954*. Rio de Janeiro.
- Lyra Filho, J. 1973. Introdução à sociologia dos esportes. Rio de Janeiro
- Mario Filho 1963. *Viagem em torno do Rei Pelé*. Rio de Janeiro, Ed. do Autor.
- Mario Filho 1964. *O negro no futebol brasileiro*. Rio de Janeiro, Ed. Civilização Brasileira.
- Paranaguá, P. A. 1987. *Le cinéma brésilien*. Paris, Centre Georges Pompidou. Santos, J. R. 1981. *História política do futebol brasileiro*. São Paulo, Brasiliense.
- Von Der Weid, Elizabeth & Bastos, Ana M. 1986. *Ofioda meada - Estratégia de expansão de uma indústria têxtil: Companhia América Fabril 1878 -1930*. Rio de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa/Confederação Nacional da Indústria.
- Weber, F. 1989. *Le travail à côté. Etude d'ethnographie ouvrière*. Paris, Editions de l'EHESS-INRA.
- Willis, P. 1978. L'école des ouvriers. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 24/novembro, pp. 50-61.
- Wahl, A. 1990. La balle au pied: histoire du football. Paris, Gallimard.

ANEXO 1

"Garrincha - Manuel Francisco dos Santos - era un campesino con el apodo de un ave extraña y arisca. Joven moreno de 19 años, con las piernas increíblemente arqueadas y torcidas, protegidas y movidas por una potente masa muscular, consideradas una aberración por los profesores de la anatomía. Apareció de repente y de pronto los estadios cariocas mejorarían el humor. Se pudieron reír otra vez, risas que de repente también tendrán la fuerza de las carcajadas: de una alegría increíblemente contagiosa y reparadora. Obra de un campesino simple, inmaduro, alegre, competía con el talento histriónico del mejor Charles Chaplin. Alguien que no tenía límites para contradecir las leyes de la gravedad y la estética. No respetaba siquiera la lógica y lo convencional en el juego. Extraños regateos de un sólo regateo. El regateo pensado, planificado, ensayado, previsto y ejecutado infaliblemente por el costado derecho. Un individualista que al recibir un pase, nunca le daba seguimiento sin antes divertirse un poco con la pelota, con el adversario y, así divertir a la platea. Pero qué extraño individualista ése que, en seguida, se trasformaba en el más generoso dador de pases ero lo más extraño de este individualista es que, enseguida se convertía en el más generoso donante de pases de gol conocido en el fútbol mundial. Garrincha fue todo eso para los estadios de Brasil. Cambió ese lado tan angustiado -hasta su llegada- del fútbol brasileiro. Curó un gran dolor de cabeza de nuestro hincha. Con la camiseta de la selección brasileira, mientras que los meniscos y la artritis no lo entorpecieran, siempre fue, siempre hizo todo lo que todos los brasileiros -en sueño- quisieran ser y hacer algún día con sus adversarios: mediante sus piernas todos esquivamos, golpeamos y volvemos tontos a todos los gringos del mundo".

A. Netto,
"A morte do último gênio dos estádios"
Jornal do Brasil, 23 de enero de 1983.

"Pero todo el esfuerzo que dedicó el médico -para entender la depresión de Garrincha al final de su vida- solo le permitió una conclusión de dudosa utilidad terapéutica: 'Garrincha es una árbol. Pertenece a la naturaleza'. Verdaderamente. Tal vez sería más adecuado decir que Garrincha pertenecía a una especie determinada -y en vías de extinción- del género humano brasileiro. Nació, creció y murió hombre de la tierra, al mismo tiempo inocente y astuto como sus iguales, y como ellos, también, ajeno a los valores y formas de comportamientos de la cultura urbana. Poco importa que meros 90 Km. separen Pau Grande de Río de Janeiro, antes de la irrupción de la TV, la distancia cultural entre los dos lugares era insuperable".

L. Weiss e J. Castelo,
"O último inocente. Garrincha morreu sem entender o mundo, nem o futebol". 26 de enero de 1983.



ANEXO 2

Es posible ilustrar esa comparación aclaradora con Pelé oponiendo dos películas: *Garrincha, Alegria del pueblo* y *Esto es Pelé*. La primera fue realizada en 1962, en el auge de la gloria de Garrincha, y la segunda en 1975, al final de la carrera brasilera de Pelé. Trasformados en cintas de vídeos, actualmente las dos películas están entre las más pedidas en el Brasil. Pero en cuanto a *Esto es Pelé* fue inmediatamente pasada a vídeo, en previsión un evidente éxito comercial, la película sobre Garrincha

tuvo que esperar su muerte y su rehabilitación póstuma. Hasta fue necesario efectuar una colecta para reconstituir la película, que ya deteriorada, es como si hubiese sufrido el mismo destino que su héroe. La muerte de Garrincha permitió que esa vieja película, producto puro del *Cinema Novo*, tuviese, después de 20 años, debido a la difusión de los videocassettes en el país, un gran éxito comercial, súbitamente rivalizado con el éxito permanente de Pelé.

Garrincha, alegria do Povo, 1962	Isto é Pelé, 1975
Realizador: Joaquim Pedro de Andrade (1930-1988), uno de los nombres importantes del Cinema Novo.	Realizador: Eduardo Scorei, nacido em 1945, fue asistente y montador de Joaquim Pedro de Andrade y de otros grandes cineastas del Cinema Novo, él también un director reconocido.
Ambos filmes fueron financiados por Luiz Carlos Barreto, productor de la mayor parte de las realizaciones del Cinema Novo.	El film comienza con una toma de Pelé corriendo y entrenando solo en la orilla del mar.
El film comienza con secuencias de pelada disputadas en la playa de Copacabana, en las calles y en las zonas periféricas.	Demostración de las cualidades atléticas excepcionales de Pelé.
Esclarecimiento sobre el defecto físico de las piernas de Garrincha	Muchas secuencias sobre su juego y sus numerosos goles: era un goleador de medio campo.
Pocas imágenes en movimiento de su estilo de juego: era un puntero, que salvo excepción, no hacía los goles. Muchas fotos.	Estilo disecado por el propio Pelé durante muchas secuencias de demostración destinadas a los niños
¡Estilo inexplicable que continúa inexplicado!	Pelé comenta largamente sobre sí mismo.
Apenas un corto extracto de una entrevista, más allá de un comentario en off.	Pelé aparece casi exclusivamente en el campo.
Garrincha es muchas veces mostrado fuera del campo entrenando con su equipo, en la fase de preparación de los juegos con los hinchas.	Pocas escenas de alegría popular, siendo entonces vistas desde el campo. Lo encontramos con el Papa, con Robert Kennedy, con la reina de Inglaterra, Pelé está siempre en primer plano.
En las escenas mundanas de ceremonias con políticos o autoridades, Garrincha frecuentemente aparece en segundo plano.	Nada fuera del deporte.
Muchas escenas filmadas en Pau Grande: Garrincha danza con las hijas, juega descalzo con los amigos, bebe un cafecito con ellos. Algunas tomadas do trabajo en la fábrica.	El auge gritado cuando fuesu milésimo gol. Comentarios de naturaleza esencialmente deportiva.
Vista final sobre a multitud de hinchas, la importancia social y los significados simbólicos do fútbol. Consideraciones intelectuales sobre el deporte y el pueblo. Garrincha desaparece, siendo sustituido por la entidad "pueblo".	Última parada en la imagen: los saltos de alegría de Pelé al hacer un gol.
La "alegría del pueblo" es una emoción colectiva que explota más allá de la persona de Garrincha, disuelta en la multitud.	La "alegría" de Pelé es la de "cada nuevo gol": es la emoción de un campeón individual que exulta mediante la multitud.



NOTA DE LOS TRADUCTORES

Traducir al español "La muerte de la alegría del pueblo", despertó todo tipo de emociones, en especial tristeza y pasión. Sergio Leite Lopes y Sylvain Maresca nos invitan a reflexionar sobre la muerte -literal- de Garrincha, el amateurismo del fútbol y la alegría y libertad de los trabajadores de fábrica del Brasil. Cuando se tradujo esta brillante obra, fue inevitable pensar en los sentimientos que despierta el fenómeno del fútbol expresado por los jugadores de orígenes populares como "Garrincha" o en nuestro ejemplo argentino "Diego Maradona". Al final, el fútbol nos convoca y nos hace sentir como parte de un "todo" sin importar la nacionalidad o el origen social.

NOTAS

- ¹-Nilton Santos fue el padrino de uno de los hijos de Garrincha.
- ²-Esta nueva generación de jugadores y su relación con la profesión han sido estudiadas por R. Benzaquen de Araújo (1980).
- ³-El fútbol es el deporte más popular en Brasil: en 1978, según estadísticas del Ministerio de Educación, el 48,6% de los atletas inscritos en las diferentes federaciones deportivas fueron a jugar al fútbol, y el 10,3% practican fútbol sala. A título de comparación, la natación quedó en tercer lugar con sólo 6,0% de los atletas, seguido de voleibol con un 4,8%, etc.
- ⁴-En realidad, la mayoría de ellos no tenían nada que ver con la gente que vivió allí en el momento de Garrincha, un largo proceso de "periferización", o si se prefiere, de suburbanización, desarrollado en torno a dos antiguos núcleos de población, que eran entonces los pueblos de los trabajadores como Pau Grande.
- ⁵-Una fuerte lluvia de verano que precipitó se dispersó en la tierra que cubría el ataúd. Apenas unos días después Nilton Santos alejado de la prensa, volvió al sitio y pudo mejorar la tumba.
- ⁶-Me inspiré en el análisis hecho por el Sr. G. Duby (1984), a partir de las ceremonias de entierro de Guillaume le Marechal y de la constitución seguida de la canción realizada en su honor.
- ⁷-Las indagaciones semejantes a estas -a saber la relación entre la contribución artística de un individuo reconocido como un "genio", las características de su persona y su pertenencia social- son tomados por Norbert Elias en su manuscrito de Mozart recientemente publicado de forma póstuma: "Vemos a menudo la enunciación de la idea de que la maduración de un "talento genial" sería dentro de un proceso 'interior' automático, que sería accionado de alguna manera, independientemente del destino humano de la persona considerada. Esa idea está vinculada o unido a otra, según la cual, la creación de las grandes obras maestras son independiente de la vida social y de sus autores, en otras palabras, su viaje y experiencia como hombre entre los hombres. Así mismo, un gran número de biógrafos de Mozart, tienden a pensar que la comprensión del artista y por lo tanto de su arte, podría separar la comprensión del ser humano. Esta separación es artificial, engañosa e inútil (...) En el caso de Mozart -en oposición por ejemplo a Beethoven- la relación de 'hombre' a 'artista' fue especialmente inquietante para muchos investigadores, pues a su imagen, es decir, lo que se destaca en las cartas, informes y otros elementos de prueba, es difícilmente concebida como una visión ideal preconcebida que tenemos del genio". Los misterios del músico y del hombre Mozart, son después develados por Elias al relacionar este hombre con su experiencia particular de determinadas relaciones sociales constituidas en la sociedad de la corte, a la que el autor atribuye tanta importancia en su análisis de la sociología histórica de lo que él llama el "proceso de civilización"(cf. Elias, 1991).
- ⁸-Uno de los agentes de clubes profesionales que buscan jóvenes deportistas talentosos. Él no fue el único cazatalentos que descubrió a Garrincha, más bien fue el único en ser recordado por la historiografía

periodística por ser el intermediario que finalmente llevaría a la primera división al jugador.

⁹-Véase Simone Guedes (1982, pp. 59-74), "*Subúrbio: celeiro de craques*", que se basa en las historias de vida de los trabajadores que estuvieron en relación con el fútbol, con el barrio y el deporte profesional de los trabajadores de Bangu. (DaMatta, Flores, Guedes y Vogel, 1982).

¹⁰-Entrevistado en la película "*Garrincha, Alegria do Povo*", un profesor de traumatología, miembro de la dirección del Botafogo afirmó: como, después de las radiografías el jugador presentaba un "desvío bilateral de ambos miembros inferiores" Garrincha, a su vez declaró que había descubierto la deformación de las piernas en los periódicos después de unirse al juego profesional.

¹¹-A pesar de la comparación detallada que sería hecha más adelante con Pelé, podemos señalar aquí que sus estilos eran muy diferentes: Garrincha realizaría un tipo de "emboscada", saliendo por los costados, mientras que Pelé atacaba por el centro como la "caballería ligera", enfrentando a sus oponentes en movimiento continuo, explotando su impulso para avanzar y pasar al borde de caer.

¹²-No podemos afirmar que él se divertía tanto como el público..."El rostro de Garrincha, estaría siempre serio, es más, sería más serio cuanto más carcajadas despertaba. Como si comprendiese menos que nadie los que estaba ocurriendo, era lo que explicaba su invulnerabilidad. Otro que fuera a hacer lo mismo lo haría una sola vez. En la segunda recibiría una bofetada. Muchos jugadores después de caerse a causa de Garrincha se levantaba para pelear. Pero se desarmaba viendo a un Garrincha desarreglado, humilde, casi pidiendo disculpas. La manera era salir a otra jugada. Intentar inútilmente, una vez más, sacar la pelota a Garrincha, para volver a caer una vez más, con las piernas al aire, y provocar las carcajadas de la multitud. Véase: "*Hijo*" (1964, p. 384). La fisonomía de Garrincha y su seriedad en el juego inducirían a compararlo con Buster Keaton, "el hombre que nunca sonríe," y a Charles Chaplin. Más allá de eso, el fin miserable de su vida sólo hace reforzar la pertinencia de esta comparación.

¹³-"El Sovietico Boris Kuznetsev entró a la historia, el 15 de junio de 1958, como el primer *João* de la carrera de Garrincha. A partir de ese día, *João* ha servido para designar a todos los jugadores responsables de marcarlo. Para él todos eran intercambiables, sin distinción de equipo, nacionalidad y con todo, no se podía detener a Garrincha" (*Folha de S. Paulo*, 20/01/84). La prensa, en este caso, apenas retomó y popularizó una expresión de Garrincha, que utilizaba básicamente para expresar su indiferencia a los problemas del fútbol y las rivalidades entre los jugadores. Desde este punto de vista, el primer *João* de su carrera fue Nilson Santos, al quedar en ridículo cuando se realizó la prueba en el Botafogo.

¹⁴-Véase DaMatta, Flores, Guedes y Vogel (1982, p. 31-32). Los trabajos coordinados por Roberto Da Matta analizan la especificidad social del fútbol, en el cual, los autores de esos trabajos ven una dramatización de la sociedad brasileira, revelando algunos de los aspectos y disimulando otros.

¹⁵-Retomo aquí los análisis desarrolladas por Simone Guedes (1988) sobre esta literatura.

¹⁶-Las explicaciones más o menos intencionalmente racista sobre las peculiaridades del fútbol brasileño no eran una exclusividad de los dirigentes deportivos brasileiros, tenían formulaciones correspondientes internacionales, como la publicada en 1954: "El juego de los brasileiros es la que parece haber alcanzado el más alto grado de refinamiento. Sus equipos incluyen un gran número de jugadores de color que practican un fútbol instintivo, un fútbol en estado de naturaleza, se puede decir, que poseen destrezas, gestos y moviidades del tipo fácil y ágil. Convertido por el refinamiento no es más que la expresión de sus habilidades naturales, y un gusto innato para el manejo de la pelota. Las cualidades de flexibilidad con la que resuelven las pruebas son parte de su propia raza. No se trata por lo tanto de rivalizar con ellos en este ámbito. A través de otras cualidades es conveniente hacerlos competir, por una acción más directa, por un sentido más objetivo, con un espíritu más satisfactorio, porque en su preocupación de demostrar y la búsqueda de realización teatral, es cierto que estos brasileiros olvidan a menudo lo esencial del juego, es decir, el logro del gol, en una palabra el resultado. (...) Esta preocupación [marcar goles] parece secundaria entre los brasileiros, aunque en sus giras por Europa serían la mayoría

de las veces victoriosos, y este hecho confirma el gran mérito de sus técnicas" (Matrice Pefferkorn "*Les écoles de football*", Ginebra, Zurich, Kister-Schmidt, citado en A. Wahl, 1990). Es curioso que en el libro del historiador francés Alfred Wahl sobre la historia del fútbol, cite en su parte final de "testimonios y documentos", las palabras de la versión en francés del artículo aquí reproducido (Leite Lopes, J.S., avec Maresca, S., 1989) en donde la descripción del regateo de Garrincha es citada por la crónica de A. Nogueira (p. 27), casi inmediatamente después de la cita de Pefferkorn, sin preocuparse en hacer un comentario crítico sobre el racismo implícito en esta última cita. -no obstante, las críticas están disponibles en este artículo-.

¹⁷-Véase E. von der Weid, y A. M. Rodrigues Bastos (1986). Durante mi investigación en el noreste, pude observar, por ejemplo, que desde 1940 las industrias azucareras de Pernambuco celebran un campeonato de fútbol entre ellos.

Véase J. S. Leite Lopes (1976, pp 179-180). La Compañía de textil Paulista -aún en Pernambuco-, la mayor fábrica de textiles en Brasil durante los años 30-40, empleaban entre 10000 y 15 000 trabajadores, había varios equipos de fútbol diferentes desde los años 20, después de haber construido en 1930 un pequeño estadio para sus campeonatos internos. Véase J. S. Leite Lopes (1988, pp. 186-187). Información adicional acerca del Pau Grande Sport Club y otros equipos de la región de Petrópolis, donde existían varias fábricas textiles, y donde jugó Garrincha, recientemente ilustrado en el número 1072 en el *Placar* de junio de 1992, dedicado al ex jugador.

¹⁸-Sobre la historia social del fútbol en Brasil, véase M. Filho, Hijo, *O negro no futebol brasileiro*. Este libro fue escrito en 1947, con el prefacio de Gilberto Freyre, y completado en 1964 para informar los cambios ocurridos en función de las Copas del Mundo de 1950 hasta 1962. Véase también J. Lever (1953) y J. Rufino dos Santos (1951).

¹⁹-Una parte importante de las 300 fábricas que contaban la industria textil brasileira en los años 40, poseían pueblos de trabajadores, contenidos -como de hecho muchas otras industrias-, a muchos de ellos en zonas rurales o en suburbios distantes. Sólo en Magé, otras tres fábricas textiles coexistían con la América Fabril que empleaba a unos 1.200 trabajadores. Ver Comisión Ejecutiva Textil (1946). En cuanto a la frecuencia con que los grandes jugadores franceses son pertenecientes de familias inmigrantes y procedentes de los pueblos trabajadores de grandes fábricas, véase Heaud, S. & Hloiriel, G. (1990, p. 55), que se basan en Leite Lopes, J. S. y Maresca, S. (1959).

²⁰-Véase P. Willis (1975), J. S. Leite Lopes (1955, cap. 2) y Rosilene Alvin & J. S. Leite Lopes (1990).

²¹-El poder de administración de la fábrica que manipulaba las actas de nacimiento con la ayuda de los escribanos locales no es raro: en otras firmas textiles, la elaboración de actas de nacimiento en el momento de la entrada al trabajo, permitía efectuar falsificaciones de edad para admitir a menores 14 años, violando la ley con la complicidad de sus padres. Véase M. R. Barbosa Alvim (1955, cap. 5).

²²-Téngase en cuenta que el presidente del Pau Grande Football Club fue su capataz de sección en la fábrica.

²³-"Garrincha" es un término del noreste, lugar de origen de muchas familias de clase trabajadora de Pau Grande. Al jugador se le llamó con el nombre de un pájaro conocido por otro nombre en la zona rural de Río. Su torpeza, rechazó inicialmente a los cronistas deportivos que en 1953 intentarían cambiar el apodo por el de "Gualicho", el nombre de un caballo que acaba de ganar el Gran Premio de Brasil. Pero, a diferencia de su nombre que fue cambiado en la fábrica, en su certificado de

nacimiento, sobreviviría los cambios para el gusto de la prensa deportiva.

²⁴-Estos trabajos adicionales al trabajo remunerado se lo consideran como actividades paradójica "independientes" o como "profesiones auxiliares" de los empleados sometidos a las fábricas de los pueblos de trabajadores. Leite Lopes, J. S. . & Machado da Silva, L. A. (1979, pp. 16-17) y en Alvim, M. R. B. & Leite Lopes, J. S. (1991). F. Weber (1989) se utilizó la categoría nativa " *travail à côté*" de los trabajadores franceses para examinar estas actividades en la Francia contemporánea.

²⁵-J. S. Leite Lopes (1988, caps. 3 y 11).

²⁶-En este punto de vista, la película *Garrincha. Alegria do Povo*, comienza con escenas de niños y jóvenes de clases populares disputando un partido de fútbol *pelada* en la playa de Copacabana, en la calle, en terrenos baldíos, como si Garrincha tuviese encarnado en el extremo de esa pasión popular por la práctica de fútbol y sin importar como. Un breve extracto del libro, encuentra interesante Janet Lever (1983, pp. 136-137) haciendo hincapié por la inclinación populista para reducir el punto de partida de Garrincha y su carrera y el término que ella llamaría "the slum" visión genérica del barrio pobre.

²⁷-Véase Mario Filho (1964, p. 390).

²⁸-Véase P. Bourdieu (1977).

²⁹-Firmó su contrato en blanco y obtuvo cerca de la mitad los salarios de otros jugadores en el club de brandy.

³⁰-Información sobre el comienzo de la vida de Pelé fueron tomadas de Mario Filho (1963).

³¹-Para usar una expresión hoy consagrada que ya constituía el título de la primera película sobre Pelé, dirigida por Carlos Hugo Christensen, poco después del retrato de la película de Garrincha hecho por Joaquim Pedro de Andrade.

³²-Véase R. Hoggart (1970, p. 183).

³³-En los años 70, uno de sus "hijos naturales" vino de Suecia a reunirse con él.

³⁴-Véase S. Guedes (1982).

³⁵-Como materia prima atractiva y maleable, Garrincha se prestaba mucho más que Pelé a este tipo de consideraciones intelectuales y artísticas sobre las clases populares. Las dos películas dedicadas a Pelé, ni siquiera se mencionan en el catálogo de la retrospectiva reciente del cine brasileño presentada en 1987 en el Centro Pompidou. Ver P. A. Paranaguá (1987). Mientras tanto, *Garrincha, Alegria do Povo* está siendo aclamado como "una de las películas más inteligente sobre el fútbol brasileño, debido a la multiplicidad de interpretaciones sugeridas", y también por sus innovaciones realista "-haciendo- aparecer un nuevo fenómeno en el cine brasileño: se habla el portugués de la calle" (p. 170).

³⁶-Para un estudio de la organización espacial y social de los estadios de Brasil, cuyo modelo es el Maracanã, construido para la Copa Mundial de 1950 para recibir 200 mil personas, véase S. Guedes (1977, cap. 1).

³⁷-Sería necesario colocar en una perspectiva más amplia las transformaciones sufridas por las clases populares en los últimos 30 años, para que pudiera realmente establecer la significación social de estas nuevas formas de apoyo al fútbol organizado. Para algunos datos etnográficos sobre las hincadas organizadas de algunos equipos cariocas y paulistas, véase J. Lever (1983, cap. 5) y S. Miceli, "Corinthians. E o Pão?", *Isto É* n° 121, 1977.

³⁸-Desde 1940 hasta hoy, es sabido que el fin de los 50 fue el período en que los salarios mínimos fueron los más elevados.